

VERDAD Y REDUNDANCIA*

EDUARDO A. RABOSI
Centro de Epistemología y
Método Científico-I.D.E.S.
Buenos Aires.

1. Si se trata de analizar el significado de 'es verdad' (o 'es verdadero') y de 'es falso', tal como aparecen en expresiones del tipo 'Es verdad que la pipa está sobre la mesa', o '*La pipa está sobre la mesa* es (un enunciado) verdadero', o 'Es falso que la pipa está sobre la mesa', o '*La pipa está sobre la mesa* es (un enunciado) falso', una posible respuesta es la siguiente.

(i) 'Es verdad' o 'es falso' son expresiones superfluas o redundantes toda vez que decir, por ejemplo, 'Es verdad que la pipa está sobre la mesa' es lo mismo que afirmar 'La pipa está sobre la mesa' y —de modo similar— decir 'Es falso que la pipa está sobre la mesa' es lo mismo que afirmar 'La pipa no está sobre la mesa'. En otras palabras: 'es verdad' y 'es falso' nada agregan al contenido significativo de la aserción de la que se predicán (gramaticalmente). Tampoco agregan nada a su carácter asertivo. Son expresiones superfluas o, si se quiere, redundantes. Su presencia en casos como los ejemplificados se debe a razones estilísticas, o retóricas o, quizás, a la necesidad de hacer explícito que se trata de una afirmación o bien de una negación.

(ii) El carácter redundante de 'es verdad' y 'es falso' puede advertirse además en aquellos casos en los que —a diferencia de los ejemplos anteriores— tales expresiones tienen una aparición implícita o elíptica. En tal circunstancia, una técnica posible de análisis consistirá en reformu-

* Debo agradecer al Profesor Genaro Carrió la lectura crítica de la primera versión de este trabajo. La sección 4 recoge, en especial, algunos aspectos de nuestra discusión del problema.

lar el contenido significativo del ejemplo de modo tal que pueda arribarse a expresiones del tipo 'Es verdad que la pipa está sobre la mesa', etc. En síntesis es posible comprobar el carácter redundante de 'es verdad' y 'es falso' en todos y cada uno de los casos *relevantes*.

(iii) Los filósofos han sido engañados, en general, por la apariencia gramatical de casos como los mencionados. Como es posible analizarlos, desde un punto de vista gramatical, en términos de *sujeto y predicado* y como 'es verdadero' o 'es verdad' se predica (gramaticalmente) de un enunciado, oración, proposición, etc., ha sido natural pensar que la elucidación de tal predicado solo podía lograrse describiendo la propiedad que denota. Sin embargo, el tipo de casos ejemplificado no posee *en realidad* la forma sujeto-predicado y, en consecuencia, 'es verdadero' ('es verdad', 'es falso') no funcionan como predicados auténticos. El problema de la verdad, tal como se lo ha considerado en forma tradicional, descansa en una confusión de tipo lingüístico.

(iv) Si el llamado *problema de la verdad* consiste en elucidar el significado de 'es verdad' y 'es falso' tratando de descubrir —entre otras cosas— una propiedad específica de las oraciones, proposiciones, enunciados, creencias, etc., puede concluirse que tal problema no existe por la sencilla razón de que aquellas expresiones no denotan (no significan) nada. Las cuestiones conectadas con el análisis de 'es verdad' y 'es falso' son de otra índole. Quizás tengan que ver con el carácter o naturaleza de la aserción. Quizás, con los criterios que permiten concluir el carácter (verdadero o falso) de un enunciado.

Estas tesis constituyen básicamente lo que —en conexión con el llamado problema de la verdad— se ha dado en denominar, *teoría de la redundancia*.

2. La primera exposición de esta teoría se debe a Frank Ramsey.¹ Fue adoptada luego por Alfred Ayer, quien la

¹ F. Ramsey, "Facts and Propositions", *Proc. Arist. Soc. Suppl. Vol. 7* (1927). Incluido en F. Ramsey, *The Foundations of Mathematics*, Londres. Routledge and Kegan Paul, 1931.

desarrolló en el capítulo quinto de *Language, Truth and Logic*² y, más recientemente, fue retomada por Peter Strawson³ quien la ha colocado en una perspectiva más amplia que la otorgada originalmente por Ramsey y Ayer.

No hay duda que la teoría de la redundancia es atractiva.

Una cualidad importante que posee es la de ser extremadamente sencilla. Otra, la de ser aceptable. Si afirmo 'La pipa está sobre la mesa' y digo luego 'Es verdad que la pipa está sobre la mesa', ¿qué otra cosa puede significar decir esto último como no sea la afirmación de que la pipa está sobre la mesa?

La viabilidad de la teoría traería aparejada, además, la desaparición de un problema filosófico tan tradicional como es el de la verdad, con el agregado de que la técnica empleada para "disolverlo" sería similar, en principio, a la utilizada para sostener —por ejemplo— que 'existe' no es un auténtico predicado en expresiones del tipo 'Dios existe' o que 'El actual Rey de Francia' no es un auténtico sujeto en expresiones del tipo 'El actual Rey de Francia es calvo'.

Sin embargo, hay en la teoría algunos aspectos susceptibles de crítica.

3. El primer problema surge cuando se intenta mostrar el carácter redundante de 'es verdad' y 'es falso', esto es, cuando se intenta presentar la teoría.

Ramsey afirma: "... es evidente que 'Es verdad que César fue asesinado' no significa nada más que *que* César fue asesinado, y 'Es falso que César fue asesinado' significa que César no fue asesinado."⁴ Pero si se acepta como

² A. Ayer, *Language, Truth and Logic*, New York, Dover, 2da. ed., 1946; *Lenguaje, Verdad y Lógica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966. Ayer ha vuelto a discutir estos temas en "Truth", incluido en *The Concept of a Person*, Londres, Macmillan 1963.

³ P. Strawson, "Truth", *Analysis*, Vol. 9, No. 6 (1949). Incluido en Margaret Macdonald (ed.), *Philosophy and Analysis*, Oxford, Blackwell, 1954.

⁴ F. Ramsey, *Op. cit.*, pág. 142.

criterio para juzgar la identidad de ambos pares de expresiones la circunstancia de que se impliquen mutuamente, parece posible hallar ciertos usos de 'Es verdad que César fue asesinado' tales que (i) esta expresión es equivalente a 'César fue asesinado' y que, sin embargo, (ii) significa algo diferente que 'César fue asesinado'. G. E. Moore, que adopta esta línea crítica, observa que *uno* de los significados posibles de 'Es verdad que p ' es 'Si alguien creyera que p entonces el hecho en cuestión (esto es, el hecho de que estoy juzgando que p) *correspondería* a un hecho'. Esta expresión es equivalente a decir ' p ' —en el sentido señalado más arriba— pero significa algo diferente que ' p ' dado que "en una, la relación de correspondencia es un elemento mientras que en la otra no lo es".⁵

Dejando de lado la pertinencia que pueda poseer el ejemplo que propone Moore, lo cierto es que para evitar que la teoría esté sujeta a críticas del tipo de la expuesta es conveniente formularla en otros términos. Esto es lo que resulta de la exposición que realiza Ayer en el capítulo quinto de *Language, Truth and Logic*. "...en todas las oraciones de la forma ' p es verdadera' —dice— la frase 'es verdadera' es lógicamente superflua. Cuando, por ejemplo, alguien dice que la proposición 'La reina Ana ha muerto' es verdadera, todo lo que está diciendo es que la reina Ana ha muerto. De modo similar, cuando alguien dice que la proposición 'Oxford es la capital de Inglaterra' es falsa, todo lo que está diciendo es que Oxford no es la capital de Inglaterra. De tal manera, decir que una proposición es verdadera es, simplemente afirmar dicha proposición y decir que es falsa es afirmar su contradictoria. Esto indica que las palabras 'verdadera' y 'falsa' no connotan nada sino que cumplen en la oración la función de signos de afirmación

⁵ G. E. Moore, "Fact and Propositions", *Proc. Arist. Soc. Suppl. Vol. 7* (1927). Incluido en *Philosophical Papers*, Londres, Allen and Unwin, 1959, págs. 82/83. Este trabajo de Moore y el de Ramsey (citado en la nota 2) constituyen sus respectivas contribuciones a un *simposium* sobre el tema *Hechos y Proposiciones*.

y de negación”. Más adelante agrega: “. . . hemos mostrado que decir que *p* es verdadera es, sencillamente, una manera de afirmar *p*.”⁶

El aspecto más importante que presenta esta nueva formulación de la teoría consiste en sostener que *decir* que una proposición es verdadera es *afirmarla* o, si se quiere, que es una *manera de afirmarla*, y que *decir* que una proposición es falsa es *afirmar* su contradictoria. Y esto podría expandirse —sin pretensión de estar “reconstruyendo” el modo de pensar anterior o actual de Ayer— de la siguiente manera. Llamemos (s) a ‘Es verdad que la pipa está sobre la mesa’ y (p) a ‘La pipa está sobre la mesa’ y tengamos presente que (p) hace referencia al hecho de que la pipa está sobre la mesa. Distingamos, además, entre la mera expresión lingüística de un enunciado, por un lado, y su *aserción* o *afirmación*, por el otro, postulando que afirmar un enunciado constituye un acto lingüístico que tiene como ingredientes esenciales la expresión lingüística del mismo y la disposición a sostener la adecuación de su contenido significativo con cierto hecho o con algo similar. Podemos decir, entonces

(T) (p) es susceptible de ser afirmada, pero cuando expresamos lingüísticamente a (s), esto es, cuando decimos (s), no afirmamos (s) sino (p). Expresar (s) no es afirmar nada acerca de (p), ni acerca de otras cosas, sino que es —meramente— afirmar (p).

Esto puede llevar al siguiente corolario

(C) decir (s) no es *hacer* nada más —o no es hacer nada más importante— que afirmar (p).

4. Si se desea sostener la teoría de la redundancia resulta esencial defender (T) o formulaciones semejantes. (T) aclara en qué sentido se considera que ‘es verdad’ y ‘es falso’ no son auténticos predicados y muestra el mecanismo básico que presentan las expresiones de tipo (s) en oposición a los enunciados de tipo (p). Sin embargo, (T) no aclara

⁶ A. Ayer, *Language, Truth and Logic*, págs. 88/89.

suficientemente —por ejemplo— cuál va a ser el ámbito de aplicación de la teoría. ¿Vale, acaso, únicamente para las expresiones canónicas del tipo (s), y formas lingüísticas similares— en las que se predica gramaticalmente ‘es verdad’ y ‘es falso’ de un enunciado cualquiera? ¿Vale, además, para todas aquellas formas lingüísticas en las que ‘es verdad’ y ‘es falso’ tienen una aparición implícita o elíptica? ‘Es verdad’ y ‘es falso’ son redundantes —en el sentido de (T)— en todos los casos relevantes pero ¿cuáles son los casos relevantes?

Ramsey pareciera sostener que la teoría vale para todos los casos de tipo (s) y para todos aquellos casos en los que ‘es verdad’ y ‘es falso’ tienen aparición elíptica (casos en los que el enunciado al que se adscriben no está dado explícitamente sino *descripto*, según la terminología del propio Ramsey). El ejemplo que propone para esto último es ‘El siempre tiene razón’. Y su preocupación por este caso se origina, principalmente, en el hecho de que no parece ser posible analizarlo sin usar la palabra ‘verdad’, o formas lingüísticas similares. Una versión posible sería: ‘Para todo p , si él afirma p entonces p es verdadera’ (en donde ‘ p ’ es una variable que tiene como valores enunciados, oraciones, proposiciones, etc.), pero en tal caso, ¿cómo eliminar ‘es verdadero’ de ‘ p es verdadero’? La respuesta de Ramsey es que es sólo una razón estilística la que nos lleva a agregar ‘es verdadero’ a ‘ p ’: “Tenemos que agregar ‘es verdadero’ para dar un verbo a la oración, olvidando que ‘ p ’ ya contiene un verbo (variable)”.⁷ Además, si nos atuviéramos a la forma relacional de las proposiciones, esto es, si ‘El siempre tiene razón’ se tradujera ‘Para todo a , R , b , si él afirma aRb entonces aRb ’, agregar ‘es verdadero’ sería —obviamente— superfluo. Ramsey concluye: “Cuando se incluyen todas las formas proposicionales el análisis puede resultar más complicado, pero no es en esencia diferente”.⁸

⁷ F. Ramsey, *Op. cit.*, pág. 143.

⁸ *Ibidem*.

Ayer pareciera compartir esta idea acerca del ámbito de validez de la teoría en su exposición de *Language, Truth and Logic*.

Ahora bien. El ámbito de validez que Ramsey y Ayer asignan a la teoría parecería ser excesivo. No es difícil encontrar ejemplos en los que ‘es verdadero’ y ‘es falso’ —o formas emparentadas— poseen una función predicativa auténtica o no pueden ser válidamente eliminados.

Si decimos ‘Su afirmación es verdadera’ pretendiendo describir expresamente el carácter o la condición del enunciado que alguien ha afirmado, excluyendo otras posibilidades como ‘Su enunciado es exagerado’, o ‘Su enunciado es sólo aproximado’, etc., pareciera incorrecto negar que tal caso ‘es verdadera’ es un predicado auténtico, que ‘su afirmación’ es el sujeto correspondiente y que no hay posibilidad de eliminar —manteniendo el sentido— ‘es verdadera’.

Si decimos ‘El siempre dice la verdad’ tampoco parece ser posible eliminar, con sentido, ‘la verdad’. Una interpretación *à la* Ramsey podría ser ‘Para todo p , si él afirma p entonces p ’. Pero quizás el caso merezca una consideración distinta. Podría ser que al decirse ‘El siempre dice la verdad’ no se estuviera re-afirmado ningún enunciado afirmado por él sino que, sabiéndolo honesto y veraz, se tratara de obtener que otras personas creyeran lo que afirma, no porque se concuerde con el contenido de algún enunciado afirmado por él “sino simplemente en base a su veracidad. Sin conocer siquiera qué es lo que él ha dicho puedo estar dispuesto a suponer que lo que ha dicho es verdad. Y pareciera fuera de lugar decir que en tal caso vuelvo a afirmar un enunciado que ni siquiera soy capaz de identificar y, mucho más, que lo estoy re-formulando.”⁹

Los ejemplos podrían extenderse. Sin embargo, los dos que acabamos de ofrecer son suficientes para aclarar lo que perseguimos. Es obvio que en un sentido estricto la teoría de la redundancia no vale para *todos* los casos posibles en

⁹ A. Ayer, “Truth”, págs. 165/166.

los que 'es verdad', 'es falso' —o expresiones emparentadas— se encuentran involucradas. Es obvio, también, que existen algunos casos en los que 'es verdad' y 'es falso' se predicen auténticamente y sin misterio alguno de enunciados, oraciones, proposiciones, etc. Pero esto no es prueba suficiente del carácter erróneo de la teoría debido a que lo que ésta intenta elucidar es la función de 'es verdad' y 'es falso' en los casos *relevantes*, y estos casos son los que expresa y específicamente trata la teoría. En ellos, 'es verdad' y 'es falso' son redundantes.

Sería incorrecto ver en éstas últimas observaciones un procedimiento de tipo circular porque —en definitiva— los casos que caen dentro de la teoría son los que los filósofos han considerado *paradigmáticos* toda vez que han discutido el llamado "problema de la verdad". Y esos casos son todos aquellos en los que 'es verdad' y 'es falso' se dicen de enunciados, proposiciones, oraciones, etc.

5. Si bien lo que acabamos de decir aclara (T) en lo que respecta a su ámbito de aplicación, nada aporta —en cambio— respecto de su contenido. Y en éste aspecto, también está sujeta a críticas. ¿Qué se quiere decir cuando se sostiene que expresar (s) no es afirmar nada acerca de (p), sino afirmar (p)? ¿Por qué al decir (s) sólo afirmamos (p), según pretende la teoría? ¿Prueba esto, acaso, que 'es verdad' y 'es falso' no son predicados en un sentido estricto?

Es posible responder algunas de estas preguntas tomando un camino indirecto: discutiendo (C). Obsérvese que a diferencia de lo que ocurre con (T), es posible rechazar (C) sin dejar por eso de sostener la teoría de la redundancia. La idea que decir (s) no es hacer *nada más*, o no es hacer *nada más importante*, que afirmar (p), no es una consecuencia necesaria de la teoría. Podría ser el caso que decir (s) fuera —por lo menos en algunos supuestos— hacer algo más, aparte de afirmar (p), sin que por ello ese "hacer algo más" consistiera necesariamente en afirmar un enunciado. Aclarar esto, además de permitir ofrecer una

interpretación positiva de la teoría de la redundancia va a tener como consecuencia cierta elucidación de (T).

Las líneas generales en que es posible desarrollar esta idea han sido dadas por Strawson. Una posible elaboración de su tesis central podría ser la siguiente.

Debemos distinguir —siguiendo a Austin— entre el *significado* de una expresión lingüística y su *fuerza*. Una cosa es preguntar ‘¿Qué significa *p*?’ (en el sentido en que los filósofos hablan comúnmente del sentido o de la referencia de *p*) y otra, muy distinta, preguntar ‘¿Cómo debo tomar *p*?’; esto es, ‘¿Cuál es la fuerza lingüística de *p*?’ ¿Es acaso, una afirmación, una recomendación, una sugerencia, un reclamo, una orden, etc.? El lenguaje posee recursos que se usan, a veces, exclusivamente para poner en evidencia la fuerza con que se dice algo. Y así como las expresiones lingüísticas pueden ser vagas, ambiguas o precisas en cuanto a su referencia o a su sentido, también pueden serlo en cuanto a su fuerza.

Debe tenerse en cuenta, también siguiendo a Austin, que muchas veces empleamos expresiones lingüísticas que no parecen cumplir una función denotativa y designativa, sino otra muy diferente. Cuando decimos, por ejemplo, ‘Te prometo que voy a dejar de fumar’, hacemos algo: decimos ‘Te prometo...’. Pero, además, hacemos también algo adicional: prometemos. Y si bien decir ‘Te prometo...’ no es prometer (esto es, para llegar a prometer deben cumplirse otros requisitos además del mero decir ‘Te prometo...’), la expresión ‘Te prometo’ cumple la función de hacer explícita la fuerza con que debe tomarse ‘Voy a dejar de fumar’ y el hecho de pronunciarla es un ingrediente fundamental del acto que damos en llamar ‘prometer’. Está claro, en consecuencia, que ‘Te prometo’ no describe nada, aunque parezca describir una actividad no manifiesta del que habla. Esta clase de expresiones formada por verbos en primera persona del singular del presente indicativo voz activa,

puede ser llamada —siguiendo a Austin— *realizativa* (performative).

Por cierto que ‘es verdad’ y ‘es falso’ no tienen viso de ser expresiones realizativas. No incluyen verbos del tipo mencionado antes ni están en conexión directa con ningún tipo de actividad (del que habla) que pudiera considerarse descripta por medio de ellas. Sin embargo —observa Strawson— “‘es verdadero’ puede ser reemplazada, sin que acaezca ningún cambio importante en el significado, por frases tales como ‘Lo confirmo’, que es realizativa en un sentido estricto. En cada caso adoptaré como nombre la palabra realizativa que es posible introducir en lugar de ‘es verdadero’. Hablaré, por ejemplo, del uso ‘confirmativo’, o ‘admisivo’ de ‘verdadero’. Lo que hace que ésta palabra sea recomendable, por ejemplo, como implemento confirmatorio, es la economía que trae aparejada. Por medio de ella podemos confirmar sin necesidad de repetir.”¹⁰ Otros casos similares, en los que es posible reemplazar ‘es verdad’ y ‘es falso’ son: ‘Es verdad que ... pero ...’, reemplazable por ‘Concedo que ...’ o ‘Es verdad que ...’, reemplazable por ‘Concuerdo (con Ud.) en que ...’, o por ‘Admito que ...’, o por ‘Corroboro ...’, o por ‘Postulo que ...’, o por ‘Reconozco que ...’. Quizás, el ejemplo más interesante de reemplazo de ‘es verdad’ por un realizativo explícito es ‘Es verdad que ...’ por ‘Afirmo que ...’ (Para ‘Es falso que ...’ el reemplazo podría hacerse con ‘Niego que ...’ en el sentido de la aserción negativa del enunciado correspondiente).

Todo esto lleva a rechazar (C) y, sobre todo, a ver a (T) en una perspectiva mucho más amplia.

Es exacto que cuando decimos (s) no *afirmamos* nada más que (p). Y esto excluye la posibilidad de sostener que cuando decimos (s) afirmamos algo *acerca de* (p). En tanto consideramos únicamente el contenido significativo de (p), puede aceptarse que ‘es verdad’ y ‘es falso’ son expre-

¹⁰ P. Strawson, *Op. cit.*, pág. 275.

siones redundantes o superfluas (para todos los casos canónicos). Pero de esto no se sigue que sean un mero preciosismo lingüístico porque si consideramos, en cambio, la *fuerza* de (s) es obvio que al decir 'Es verdad que la pipa está sobre la mesa' precisamos mucho más la fuerza con que debe tomarse 'La pipa está sobre la mesa' que si nos limitamos a afirmar, meramente, este enunciado. A su vez, si decimos 'Afirmo que la pipa está sobre la mesa', ponemos en claro de una manera mucho más precisa cómo debe tomarse lo que expresamos. Habría, en consecuencia, tres niveles distintos en cuanto a la mayor o menor precisión con que se pone de manifiesto la fuerza de un enunciado: su mera afirmación ('La pipa está sobre la mesa'), su afirmación mediante la expresión de frases canónicas del tipo 'Es verdad que la pipa está sobre la mesa'¹¹ y, por último el empleo de performativos explícitos como 'Concedo que...', 'Afirmo que...', etc.

Interpretada de esta manera, la teoría de la redundancia agrega a su sencillez y aceptabilidad otra condición importante: proyectar el antiguo problema de la verdad hacia una dimensión significativa dejada del lado —hasta épocas muy recientes— por los filósofos.

¹¹ Es interesante observar que 'Es verdad que...' no es el único ejemplo que puede darse de frases correspondientes a este nivel. Otro, podría ser 'Es un hecho que...'.

SUMMARY

The *theory of redundancy* is proposed as an analysis of "it is true" and "it is false" in statements of the kind "It is true that the pipe is on the table", or "*The pipe is on the table* is (a) false (statement)". The following are fundamental theses of this theory: (i) to say "It is true that the pipe is on the table" is simply to affirm that the pipe is on the table. The expressions "It is true", and "It is false" are therefore superfluous, for they add nothing to the significant content of the statements which they predicate (grammatically). Their presence is due to stylistic or rhetorical reasons.

(ii) These expressions are also redundant in cases where they have an elliptic appearance, since the significant content of examples of this kind can always be reformulated into such sentences as "It is true that the pipe is on the table". The redundant character of these expressions can be shown in all *relevant cases*.

(iii) Philosophers have let themselves be deceived by the grammatical form of the sentences we are studying. They have taken "it is true" as a predicate and thus have assumed that its elucidation consists in discovering the property it denotes. The traditional formulation of the question rests, therefore, on a linguistic confusion.

(iv) The question of truth will be non-existent in so far as it is an attempt to discover a specific property of sentences, propositions, statements and beliefs.

This theory, although it is acceptable, does present certain problems. The first of these arises in the actual demonstration of the redundant character of "it is true". If one claims that, "It is true that Caesar was murdered" means the same as "Caesar was murdered" (Ramsey), the identity of these expressions will consist in their mutual implication; in their being equivalent. The problem is that it seems possible to find uses for "It is true that Caesar was murdered" which are equivalent to "Caesar was murdered" and which nevertheless mean something different. Such is the case (G. E. Moore) in which "It is true that *p*" means, "If someone believed that *p*, then the fact that he believed that *p*, *would correspond* to a fact". This expression is equivalent to *p* and nevertheless has a different meaning. Since it has as an element of the relation of correspondence something which does not occur in *p*.

But although Moore's example is relevant, a new formulation of the theory is certainly needed, so that it may not be exposed

to similar criticisms. In *Language, Truth and Logic*, Ayer presents a new formulation that consists in maintaining that to say that a proposition is true is to *affirm* it, is *a way of affirming* it, and that to say a proposition is false is to *affirm* its contradictory. This can be expanded in the following manner. Let us call "It is true that the pipe is on the table" (s), and "The pipe is on the table" (p), bearing in mind that (p) has reference to the fact that the pipe is on the table. Let us distinguish furthermore between the merely linguistic expression of a statement, and its *assertion* or *affirmation*. Let us postulate that to affirm a statement constitutes a linguistic act which has as essential ingredients the linguistic expression of the same, and the ability to maintain the adequacy of its meaningful content to a certain fact, or to something similar. We can then say:

(T) (p) is capable of being affirmed, but when we express (s) linguistically, that is, when we say (s), we are not affirming (s) but (p). To express (s) is to affirm nothing about (p) nor about anything else, but simply to affirm (p).

This may carry the following corollary.

(C) To say (s) is *to do* nothing more — or nothing more important — than to affirm (p).

It is clear that if one wishes to maintain the theory of redundancy, it becomes essential to defend (T), or similar formulations. (T) makes clear in what sense "it is true" is not a predicate, and the basic mechanism presented by expressions such as (s), as opposed to sentences such as (p). But in (T) the extent of the theory's application is not determined.

Ramsey would appear to maintain that the theory is valid for all cases of the (s) kind, and for such expressions as "He is always right", where "it is true" is attributed to statements which are not given explicitly. Ramsey believes that the latter type are paraphrasable without the necessity of using the word "true" for anything more than stylistic reasons. "For all *p*, if he affirms *p*, then *p* is true"; a correct paraphrase of this example does not need the phrase "it is true", although, forgetting that in *p* it already has one, we may feel it lacks a verb. Furthermore, the relational form would permit us to translate "For all *a*, *R*, *b*, if he affirms *aRb*, then *aRb*". Ayer seems to share this idea.

However, the scope that Ramsey and Ayer give to this theory seems excessive. It is not difficult to find examples in which "it is true" — or related forms — has an authentic predicative function or from which it cannot be rightly eliminated.

When, in saying "this statement is true" we attempt to exclude

possibilities such as "His statement is exaggerated", or "His statement is only approximate" we describe the character or the condition of the statement that someone has affirmed by means of the predicate "it is true", and in this sense it cannot be eliminated.

Nor does it seem possible to eliminate "it is true" from the sentence "He always tells the truth". An interpretation in the style of Ramsey could be "For all p , if he affirms p , then p ". But this interpretation does not appear plausible if we think that what was intended was that other people should believe what he affirms; not because one wants to reaffirm what he says, nor because one agrees with him, but simply by reason of his truthfulness, without even knowing what it is he said, as Ayer observes in *Truth*.

The preceding examples are enough to show that the theory of redundancy is not valid for all the possible examples of "it is true", and that certain cases exist in which the expression authentically predicates sentences, statements, propositions, etc. This is not to say, however, that the theory is false, for what it attempts to elucidate is the function of "it is true" in the *relevant* cases, and in those "it is true" is redundant. But it would be incorrect to impute circularity to the above: the relevant cases are those which philosophers have considered *paradigmatic* in the discussion known as "the problem of truth".

But up to now we have only explained the scope of the theory's application, and still need to explain its content: what is meant by saying that to express (s) is to affirm nothing about (p), but simply to affirm (p)? How can that be demonstrated? Does it prove that "it is true" is not a predicate? One can answer the first question by an indirect method, i. e. by disputing (C). Note that it is possible to admit the theory of redundancy and reject (C). It might be the case that to say (s) would be to do something more than to affirm (p), without, however, affirming any other statement. The general outlines of this method have been provided by Strawson.

We shall first take Austin's distinction between the *meaning* and *force* of a linguistic expression. To ask for the meaning of an expression is not the same as to ask how it should be taken, i. e. as a recommendation, a suggestion, an announcement, or an order. Language has resources for making it clear with what force something is said. And just as the sense and reference may be ambiguous or precise, the same thing may happen with the force of the expressions.

We must bear in mind, again following Austin, that expressions do not always fulfill a denotative or designatory function. When

we say, "I promise I shall stop smoking", we do two things: we say it, and we promise it. And even if it is not enough to say "I promise..." in order to promise, (for this, other conditions have to be fulfilled), the expression "I promise" has the function of making the force of "I shall stop smoking" more explicit. Austin gives the name of performatives to expressions like "I promise" which describe nothing. The performative class is made up of verbs in the first person singular of the present indicative, active voice.

"It is true" does not appear to be a performative for it has no verbs of the kind mentioned, and no direct connection with any kind of activity to which it refers. However, Strawson observes that "it is true" can, without any important change of meaning, be replaced by phrases such as "I confirm", which is strictly performative. According to this, we can speak of a confirmative or admmissive use of "it is true". Thus, according to the circumstances, "it is true" can be replaced by "I concede", "I agree", "I admit", "I corroborate", "I postulate", "I realize". Perhaps the most interesting substitution is "It is true that..." by "I affirm that...", and "It is false that..." by "I deny that..."

All this leads to the rejection of (C), and to seeing (T) in a wider perspective.

It is correct that when we say (s), we simply *affirm* (p). This excludes the possibility that (s) *affirms* anything about (p). While we limit ourselves to the meaningful content of (p), we can be sure that "it is true" is a redundant expression. But it does not follow from this that it is mere linguistic preciosity, since, if on the other hand we consider the force of the expressions, it is clear that it is made more precise in (s) than in (p). And we would obviously make it even more so if we said "I affirm that..." As a result, there would be three different levels of the precision with which the *force* of a statement is made manifest: its mere affirmation; its affirmation with phrases like "it is true that"; and finally the employment of explicit performatives, such as "I concede that...", "I affirm that...", etc.

Interpreted in this way another important quality is added to the simplicity and acceptability of the theory of redundancy: it projects the old problem of truth towards a dimension of meaning which until very recent times has been passed over by philosophers.